

Presupuesto General de Gastos: \$ 600.133,00
Bancos: \$ 100.000,00
Cuentas de Ahorro: \$ 100.000,00
Cuentas de Corriente: \$ 100.000,00
Cuentas de Inversión: \$ 100.000,00
Cuentas de Pasivos: \$ 100.000,00
Cuentas de Reservas: \$ 100.000,00
Cuentas de Retención: \$ 100.000,00
Cuentas de Retención de Impuesto: \$ 100.000,00

LA NACION

lanacion.com

Buenos Aires, domingo 8 de noviembre de 2009

TEMPERATURA
10° - 20°
75% - 100%
Nubes del sur de
Buenos Aires

GRUPO COMPLETO INSTRUCCIÓN Y OLA TENSIÓN. LATA DE DEFICIAS POR LA INTERVENCIÓN EN EL BANCO CENTRAL

Echaron a Redrado y la oposición se autoconvocó en el Congreso

La Presidenta lo destituyó por medio de un decreto de necesidad y urgencia • Impulsan una sesión de emergencia para el 20 de este mes en Diputados • Cobos exaltó su regreso al país • Redrado, que será reemplazado interinamente por Anesio, recurrirá a la Justicia

El presidente de la Comisión Bicameral de Investigación del Poder Judicial, Juan José Álvarez, dijo hoy que el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner "está haciendo un trabajo muy bueno" en el marco de la investigación del caso de la caja de pensiones del Banco Central (BCRA), pero que el gobierno "está haciendo un trabajo muy malo" en el marco de la investigación del caso de la caja de pensiones del Banco Central (BCRA).



HISTORIA Otro atropello a las instituciones

La decisión de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner de destituir a Martín Redrado del Banco Central de Argentina por decreto de necesidad y urgencia es un atropello a las instituciones, dijo hoy el senador de la oposición Juan José Álvarez.

El senador Álvarez dijo que el gobierno "está haciendo un trabajo muy malo" en el marco de la investigación del caso de la caja de pensiones del Banco Central (BCRA).

Como fue su visita a la Casa Rosada

PERFIL

VERANO 2010
Todos los días, todas las operaciones.

ITALIANO

SANDRO

Doble trasplante exitoso a Sandro. El idolo fue operado ayer en Mendoza durante 5 horas. Recibió el corazón y los pulmones. Su médico dijo que las próximas horas son claves. Sus fans rezaron.

Sigue la crisis en la Policía de Macri: ahora despidieron al N° 3 de...

Roberto Ontiveros también nexos con el espía Ciro...
venia de la Federal: hallaron mes. Habla M...

EN SU CARTA de...

Representaciones sociales en los diarios argentinos y el “Caso Angola”

Celeste Castiglione

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES “GINO GERMANI”
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES, ARGENTINA
castiglioneceleste@yahoo.com.ar

Resumen

El presente trabajo pondrá en relieve el lugar desde donde los medios escritos argentinos (*La Nación*, *Clarín*, *Perfil* y *Página/12*), narran la gira oficial realizada en abril de 2012 a Angola. Este viaje estuvo sustentado en una política económica que apuntaba a ampliar los mercados de productos nacionales. Analizamos los artículos de los diarios de este período como “paquetes textuales” emergentes de un modelo de producción, distribución y consumo con una visión del mundo que profundiza las distancias y las jerarquías entre una categoría artificial de un nosotros (civilizado) y otro (primitivo, bárbaro, subalterno).

Palabras clave: medios de comunicación, Angola, representaciones sociales.

Social Representations in Argentine newspapers and the “Angola issue”

Abstract

This paper will highlight the place from which the print media Argentines (*La Nación*, *Clarín*, *Perfil* and *Página/12*), tell the official tour in April 2012 at Angola. This trip was supported by an economic policy aimed at expanding domestic markets. Are analyzed newspaper articles of this period as “textual packages” emerging from a model of production, distribution and consumption with a world view that deepens the distances and hierarchies between an artificial category between us (civilized) and another (primitive, barbaric, dominated).

Keywords: media, Angola, social representations.

1. Introducción

El presente artículo abordará las repercusiones mediáticas que tuvo la gira oficial encabezada por la Secretaría de Comercio Exterior del gobierno argentino con su par de Angola en abril de 2012, en *La Nación*, *Clarín*, *Perfil* y *Página/12*. El corpus será abordado desde un enfoque cualitativo, teniendo en cuenta las relaciones temáticas y las estrategias discursivas que cada diario establece como contrato de lectura. Consideramos a los artículos periodísticos como productos, “paquetes textuales” de operaciones discursivas que, al mismo tiempo, están dentro de un modelo de producción, distribución y consumo. Dicho de otro modo, todo sistema social subsume un producto discursivo cuyo componente ideológico se encuentra presente en toda materia significativa. El lenguaje escrito, por su mayor complejidad e imposibilidad de refuerzos metalingüísticos, pone en funcionamiento una cadena de artificios construida en un texto y un contexto determinados, que requieren de un destinatario que colabore en la reproducción de sentido. Los géneros, en este caso el periodístico, llevan a una visión del mundo en donde hoy prevalece la lógica de la globalización en la construcción de grandes asimetrías y alta concentración de capital. El lenguaje es una forma de construir, narrar y presentar al *otro* en el mundo. Lo que “se dice” y las “formas del decir” contribuyen a conformar las relaciones entre los grupos en las sociedades no sólo desde las representaciones, sino también en la convivencia cotidiana.

2. Planteo del escenario

La clase gobernante de la llamada Generación del ochenta en Argentina (1880-1916) posee como matriz mental dominante la concepción *positivista*.

Esto se traduce en observar lo que pasa en la sociedad desde una perspectiva “científica”, es decir, transpolar métodos de las ciencias naturales y aplicarlos a los fenómenos sociales, en este caso, la inmigración histórica en gran volumen.

Esta perspectiva posee una connotación negativa por varias razones: será la clase gobernante (que en este caso también es la clase alta y con posibilidades de darle respuesta a las clases bajas migrantes) la que se ubique en un lugar de observación con respecto a las masas y saque conclusiones acerca de ellas. Su discurso estará investido de científicidad y por lo tanto de una supuesta verdad. Esto se desarrolla en un contexto que propicia, ampara y reproduce un sentido. Es el momento en donde se consolida el predominio del discurso spenceriano y evolucionista del siglo XIX (Palma; 2004: 264).¹ Este andamiaje implica posicionar el estado de las cosas como parte de un estado evolutivo, en objetivarlo, en “sacarlo” de nuestro poder

para reubicarlo en algo externo vinculado a los genes, la sangre, la herencia, la raza. Es decir, en una situación de origen, una narrativa, sobre la que uno, en el presente, no tiene control ni decisión. Por esa razón, la ideología de la derecha conservadora siempre es naturalista, porque ha elegido estos parámetros para poder legitimar su situación de clase. Y al mismo tiempo, es racista, porque quien la ejerce disfruta de esa diferencia (Vattimo, 2013: 2).

Reconocer la artificialidad de las relaciones que se establecen es el principio del cambio: no existe nada "natural" en las relaciones de subalternidad que se constituyen entre los individuos. Lo que si existe es la costumbre, el temor, o las creencias en que el que domina "posee algo" que el dominado no. Dentro de éstas como, expresa Quijano (2000: 27), está "*la idea de la raza es, literalmente, un invento.*"

Es en esa línea y en ese campo en donde analizamos la distancia instrumental con efectos discriminatorios que nos atraviesan y se desarrollan intercaladas y subrepticias dentro de los artículos periodísticos. Como hemos observado (Castiglione, 2011), las construcciones simbólicas y materiales que se establecen deben, en el presente, "filtrarse" dentro de un discurso más amplio, en virtud de que se han instrumentado observadores del discurso "políticamente incorrecto". De tanto en tanto, surge un interlocutor que "desborda" esa contención, y se transforma en el vocero válido que actualiza y revitaliza el discurso racista.

Un caso paradigmático se manifestó recientemente en las declaraciones del Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires en el caso del Parque Indoamericano: "Pareciera que la ciudad de Buenos Aires se tiene que hacer cargo de los países limítrofes, y eso es imposible. Todos los días llegan entre 100 y 200 personas nuevas a la ciudad, que no sabemos quiénes son, de la mano del narcotráfico y la delincuencia", que evidencian la continuidad del discurso racista. La muerte de un hombre que limpiaba vidrios en la 9 de Julio, evocaron las siguientes reflexiones de la vicejefa de gobierno: "Pero por cada caso que resolvemos, uno nuevo llega porque la Ciudad es un lugar muy atractivo para la gente del Conurbano, el Interior e incluso de los países limítrofes", afirmó Vidal (levantado del programa "El Oro y el Moro" de Radio 10 por el Portal Minutouno.com, 28 de febrero de 2013).² Es por esa razón que la palabra se torna "hecho". La palabra refleja la percepción de un *ser clasificado*, categorizado por los hablantes que lo rodean, que lo forman y en donde media el afecto y la confianza, que contribuyen a afianzar y profundizar las primeras percepciones. Mediante la palabra los hablantes no expresan el objeto como "ser en sí", sino como "ser percibido".

Cada objeto se percibe como un elemento de una clase, de una categoría. Dicho de otra manera: "las palabras no crean el objeto como tal, pero lo reconocen como percibido, lo sitúan en una categoría y como miembro

de esa categoría, adquiere un lugar dentro de la estructura lingüística” (El-Madkouri, 2011: 13).

Y es en esta estructura donde el concepto de *valor*, adquiere una reconfiguración: los signos lingüísticos se definen por su relación con los otros con los que se compone el sistema de cada lengua. Es decir, la palabra es una puesta en juego de relaciones que de acuerdo en el lugar que se ubica y se acompaña dispone y contribuye a una complicidad entre autor y lector.

Tomemos un ejemplo. En un artículo se dice: “un puñado de angoleños observaba con asombro la variedad del ganado argentino”, en un primer momento implica que no han visto vacas en toda su vida, algo que para *nosotros* es un símbolo común, que no sólo se relaciona con el campo actual como generador de “*commodities*”, sino también que el arado y el migrante de principios de siglo es un símbolo fundamental de los pilares nacionales.

La vaca se puede relacionar con una alimentación adecuada y la representación de una dieta equilibrada y nutritiva. Es un ícono del cliché, ya anacrónico pero clásico que se hacía cuando un niño empieza la escuela: “composición, dos puntos, la vaca”, también en alusión al origen, al campo, a lo conocido. Asimismo, los que la observan son claramente desubjetivizados, cosificados, como si fueran un atado de “cosas” que apiñan y se juntan, para mirar con “asombro” unos animales.

Si seguimos este párrafo más abajo se publica: “A unos metros, los angoleños comentaban en voz alta sobre las tetillas de la supervaca lechera, pero estallaban en carcajadas cuando el chanco daba vuelcos por la árida tierra africana.”

¿Qué significa hacer alusión a las ubres de la vaca, sino evocar un humor infantil, burdo, básico? ¿A quién se le disculparía reírse de la vaca?: a unos chicos de escuela primaria. O bien “estallar” intempestivamente porque un chanco da vueltas en la “árida” superficie (alusión negativa, aunque comprobable), mientras acá la tierra es fértil, negra, “tirás una semilla y algo crece”, también un viejo dicho sobre la Argentina. Así, el juego comparativo se conforma en el contrato de lectura que el diario posee con el lector. De la gran cantidad de observaciones, anécdotas y datos que el periodista tuvo en sus insumos eligió precisamente éstos. Su elección tuvo que haber pasado por toda una batería de conocimientos que el “ser argentino” (en caso de que exista), ha tenido, aunque sea una experiencia, desde todas las posibilidades familiares (dichos, proverbios), educativas (imágenes de los manuales escolares, fotos, relatos históricos, geográficos, literarios), grupos de pares (bromas), institucionales en cuanto a la salud (lo nutritivo, lo sano, lo enfermo), o bien desde lo económico (un tractor trabajando como signo de opulencia, aunque el producto sea para pocos y quemando el suelo). Y nos queda otra capa de inferencia: ese “puñado de

angoleños” que mira con asombro una vaca y se ríe puerilmente de partes de su cuerpo, ¿qué hacen allí, no trabajan? El corresponsal no hace esperar demasiado para acercarle una respuesta al lector, que le permita trazar una distancia entre *ellos* y *nosotros*. Una diferencia suficiente que lo tranquilice, que le permita confirmarse: “La descolonización portuguesa y la guerra civil devastaron a las industrias de un país que debe importar casi la totalidad de su consumo.”

Aquí, no es la colonización sino la *descolonización* la que contribuyó a que “los angoleños” (porque en ningún momento dice un “grupo” sino que lo traslada a “todos”) y la guerra civil (algo que hicieron *ellos* entre *ellos*) provoque que deban importar (y depender) la de casi totalidad de su consumo y la devastación de sus industrias. Los responsables de la situación son *ellos*. En ese punto realiza una doble estrategia: primero los exotiza, los infantiliza y luego los hace responsables de esa situación; alejando completamente al sistema económico que genera desigualdad, amén de desconocer las consecuencias de la descolonización y el uso que están haciendo los diferentes países como EEUU, China, Francia, Rusia (Lladó Arburria, 2005; Rodríguez Hernández, 2006; Gentili, 2012), de los recursos africanos, algunos en alianzas explícitas o implícitas con los mismos Estados africanos. ¿Lo desconoce, lo oculta? Lo que no deja de ser es incompleto, en cuanto al análisis o la enumeración de hitos.³

Esto fue parte de un artículo escrito por Nicolás Ballinoti, en la edición impresa del diario *La Nación* del 17 de mayo de 2012.

Cuando se trata de entender una parte del mundo tan ajena a nuestra realidad, se hace acopio de instrumentos que uno tiene a su alcance, se recurre a lo poco o mucho que uno conoce a través de la escuela o diferentes fuentes. Para Bayart (2000), África es una especie de *limbo*, para el resto del mundo. O bien, que dentro de un “paradigma de yugo”, que este autor discute,⁴ forman parte de un sustrato cultural africano inmutable y no de una consecuencia de procesos concretos.

Aquí la relación entre los distintos valores se manifiesta de una manera doble: un valor que sopesa y elige unas categorías en relación con otras, y una vez distinguidos, los transforma en arquetipos sólidos en los que esa sociedad se reconfirma y a los que va sumando capas valorativas conforme vayan realizando hazañas que se juzguen como asequibles para continuar la *tradicción nacional*. El valor lingüístico del “carácter nacional” se refiere a una especie de mentalidad colectiva que suma características que lo distinguen de otros. Esas “constantes” que hacen a ese “ser nacional”, son llevadas hacia atrás en la historia todo lo que sea necesario o funcional para acrecentar el poder y la profundidad del discurso. De esta manera, le otorgan legitimidad al poder a través de la función genealógica, ejemplificadora y memorizante

que se constituye como relato fundador de valores (Foucault, 1976), así como de “narrativas dominantes” (Frigerio, 2008: 3). En África, estas distinciones son recientes y arbitrarias, creadas por la imposición colonizadora. Es decir, la lógica que prevalece tiene que ver con grupos de linajes que se encuentran “encerrados” en un Estado, y ésta es una variable de complejidad que posee en sí mismo.

De acuerdo a Mbembé (2011), la historia reciente de África es una especie de visita guiada por el museo de los horrores que propicia (y casi podríamos decir “pare”) *Estados fallidos*. Éste es una suerte de “gobierno privado indirecto”, en donde la necropolítica hunde sus raíces en la esclavitud, la cual no se reduciría tan sólo a un poder alienante coercitivo, sino que devendría el primer laboratorio donde el esclavo, concebido como un usufructo del amo, es despojado de nombre propio, hogar, derecho sobre su cuerpo, estatus político y libertad de expresión, naturalmente.

El esclavo, sometido a permanente vigilancia por parte del capataz, cautivo en ese escenario, se balancea entre la vida y la muerte, o como gusta definir a Mbembé, deambula y respira como muerto-en-la-vida, una suerte de “zombificación”. A falta de una “diferencia racial” susceptible de despertar el odio, el mero hecho de ser extranjero, de ser un “alien”, estigmatiza a las inminentes víctimas y justifica en sus verdugos el afán de golpear al “muerto viviente”. Tampoco hay que olvidar que el zombie es un cuerpo que sólo se mueve en virtud de su necesidad de comer carne humana y sólo se mata “destruyendo su cabeza”.

Como expresa Mbembé (2011): “el problema de quienes, aunque estén con nosotros, entre nosotros o a nuestro lado, finalmente no son de los nuestros a pesar de tener un pasado común, no fue resuelto ni con la abolición de la esclavitud ni con la descolonización.” ¿Cómo integrar una dinámica democrática entre autóctonos y alógenos sin fijar estos roles en identidades que establezcan jerarquías o distribuyan privilegios y exclusiones? A veces es muy sencillo, la reducción del *otro* a nivel de mercancía, de cosa. Y esto es lo que se desarrolla en el presente con el tráfico de personas: se pone en funcionamiento un dispositivo que englobe aspectos subjetivos de origen: África es sinónimo de animalidad, por lo tanto el turismo sexual o turismo-étnico y la trata de personas son subproductos o emergentes “naturales” del lugar.

Dentro de “lo ominoso” que representa la cadena de significados que se despliegan en torno a “África” para el ciudadano occidental y siguiendo a Mbembé, ésta nos enfrenta con las partes más contradictorias de la condición humana. Porque desde Hegel, en el paradigma occidental, África “no puede ser nada, está fuera de la historia.” (Obarrio, 2013)

Pero nos detendremos aquí, porque nuestro objetivo es estudiar cómo los diarios argentinos han considerado a Angola, en el período que rodeó

el viaje presidencial en el año 2012 y cuáles son las representaciones que se construyen con respecto a éste continente, a menudo mencionado como una "totalidad", situación que no concebiríamos, por ejemplo, para Europa.

A partir de estudios previos (Castiglione, 2011) hemos observado que si bien se continúa asociando la figura del migrante con las "metáforas comodín" como la usurpación, la delincuencia y la evasión impositiva, existe una reconfiguración: el discurso se fragmenta y se posiciona dentro de los artículos, como "datos de la realidad" que, inmersos y mezclados dentro de un escenario, se diluyen. A partir del estudio comparativo realizado, concluimos que el migrante latinoamericano y asiático se presentaba en los diarios más en su denominación de nacionalidad que como sujeto. Se lo muestra como responsable (culpable) de su situación y a su país de origen por no retenerlo. La "culpa" es del *otro*. Y ese conjunto de representaciones se encuentra completamente escindidos no sólo de las condiciones de trabajo, tanto nacionales como globales que impone el modelo neoliberal, a las que los migrantes (y no *nosotros*) están sometidos.

El texto escrito queda estancado en la realidad, sin importar que ésta fluya o pueda tener otras interpretaciones. Para que éste cobre vida requiere de la "implicatura" del lector y de un "principio de cooperación" que complete el juego sin defraudarse mutuamente. En esta dialéctica de certezas, el periodista debe hacer uso de su caja de herramientas identitarias autocomplacientes de los diarios que hace que el francés o el inglés sean nombrados como "extranjeros"; el migrante limítrofe, inmigrante ilegal y en este caso del africano con adjetivaciones colonialistas para que, como expresa El-Modkhoury, se reconozca a España con el torero (*op. cit.*: 42) de manera constante, sin matices.

3. Breve apostilla política

El viaje a Angola se realiza en un año en donde los medios de comunicación se ubicaron en la agenda de manera contundente. Atravesada por la llamada Ley de Medios (Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual N° 26.522), las críticas que *Clarín* y *La Nación* (los diarios que ven en peligro sus intereses) han hecho de las acciones del gobierno, forman parte de un desplazamiento de la lucha por el sentido a esta nueva arena, como en muchos ámbitos más.

El Secretario de Comercio Interior, Guillermo Moreno, asimismo propició medidas regulatorias en cuanto a algunas importaciones y tiene, de acuerdo a los medios de comunicación una personalidad fuerte y unas "formas" de encarar su gestión que, según los diarios, "asusta" a propios y ajenos.

El viaje fue planificado desde marzo, con la anuencia de la Cancillería, el Ministerio de Economía y la eventual visita de la Presidente, que cerraría

acuerdos y, sin duda, desde el punto de vista diplomático le otorga a una legitimidad al proceso. La búsqueda de mercados no tradicionales abarcaba a Azerbaijón o la realizada por Medio Oriente y Vietnam (enero de 2013). La comitiva estaba conformada también por empresarios que pagaron su boleto y estarían alojados en Luanda, con derecho a poner su stand en la exposición que se armaba como parte de la “Semana Argentina”.

Los artículos de los diarios, en general construyeron una narrativa sobre la gira presidencial de carácter comercial, hasta que el 18 de mayo, a través de un twitter, un militante publicó una foto con unos niños, junto a los que posaba con unas medias que decían “Clarín miente”. A partir de ese momento, las crónicas giraron en torno a este evento aunque sin dejar de articular relaciones discriminatorias hacia Angola.

4. *Vini*

Las actividades comerciales que se emprendieron con Angola tuvieron desde el principio por parte de la presentación mediática, una importante desconfianza en cuanto al éxito. Dentro de la interna del gobierno y los medios, la estructura narrativa no pone ninguna expectativa en el éxito de la empresa porque el país con el que se va a negociar se encuentra en un estadio diferente.

Desde *Clarín*, la economía angoleña es considerada como parte de las “economías complementarias” (C⁵ 03/05/2012), es vista también como “el exótico tour de negocios”⁶ (C 15/05/2012), es también descripta como una “masiva expedición” comercial al África meridional”, (C 15/05/2012), “Caravana de funcionarios o un “tour junto a la Presidenta” (C 15/05/2012), “Postales de Angola, la excursión increíble”, fue un titular (C 18/05/2012, edición digital) como también “El pintoresco viaje de Cristina a Angola” (23/05/2012, edición digital), “Misión a Angola; ahora va Cristina y ya piensan en Messi y Maradona” (C 15/05/2012, Titular), “Cómo es Angola, el país que Cristina quiere conquistar” (C 18/05/2012, Titular).

Se trazan varios niveles en donde el lugar del *nosotros*, no necesita argumentar las afirmaciones. Las alusiones contienen adjetivaciones negativas que buscan crear un halo de exotismo en todo lo que se refiere a una gira presidencial, a la que no hace alusión como lo que es: una promoción de productos argentinos por destinos complementarios. Lo negativo se relaciona con plantearlo como algo totalmente ajeno al *nosotros* y un lugar dispuesto a ser “conquistado”, una tierra arrasada o por lo pronto con la capacidad de serlo no sólo por su carácter “pintoresco”, sino también por una “atraso cultural”. Esto se encuentra reafirmado por la categorización de “expedición”, como si no hubiera nadie o fueran fáciles de convencer. Asimismo se equipara a “misión”, siendo esta metáfora particularmente cara a

la situación de los países colonizados, no sólo desde la perspectiva económica sino también por desde la perspectiva de darle el "alma" y de evangelizar a un sujeto que no la posee, reforzando la metáfora de animalidad. En donde "los naturales" pasaban a la "tutela religiosa del alma del esclavo" (Crespi, 2002: 2).⁷ Asimismo, pareciera que las figuras emblemáticas (Messi, Maradona), son mencionadas como "espejos de colores" que contribuyen a convencer más fácilmente a los angoleños.

Constantemente, se asocia a una idea de superioridad de unos con respecto a los otros, pero planteado con una naturalidad irreductible, que no da lugar a dudas, es la reformulación de una tradición *aggiornada* de la naturalización conservadora, un giro, que, con pequeñas puntadas sigue armando el entramado racista. Y es incoherente, ya que lo postulan desde la racionalidad desoyendo al discurso científico que declara que "no hay nada genético en esa relativa constancia de rasgos de la mentalidad colectiva." (El-Madkouri, *op. cit.*: 13)

Merece un tratamiento particular el viaje con connotaciones bíblicas que los diarios, de manera constante, le dan a la gira nombrándola como "El arca de Moreno zarpó a Angola y en 15 días llega Cristina" (C 03/05/2012 Titular y en otros), dado que llevaban vacas y caballos. Fue particularmente irrisorio para los diarios que en el trayecto hubiera nacido un becerrito.

5. *Vidi*

Es interesante el tratamiento de la pobreza, que en este caso realiza Clarín. El acercamiento a una realidad tan ajena o tan cercana, si nos posicionamos desde el punto de vista de la condición humana, es frecuentemente asociado a lograr una empatía que refuerza los aspectos negativos. Una síntesis burlona de antropólogo- poeta del siglo XIX, que se indigna frente a "uno de los barrios miserables de esta miserable capital, una sucesión infinita de asentamientos de chapa y ladrillos huecos que aquí llaman musseques, y que se asemejan bastante a nuestras villas miserias" (C 15/05/2012). El parecido es evidente, pero en Angola, según el periodista, se da una "vuelta de tuerca" que no especifica, pero a la que le pone un nombre que no tiene traducción. Este recurso de hiperexotizar la pobreza describiéndola y nombrándola con una palabra específica abre una cadena de extrañamiento en el lector. No es como la que nosotros conocemos, una villa miseria, es una "musseque": algo diferente, algo propio de lo africano, del *otro*.

La Nación, al día siguiente insiste con las imágenes: "arquitectura colonial decadente, el caos de la miseria y un hormiguero de gente que desconoce de esa esperanza angoleña que son los petrodólares" (LN 16/05/2012). Aquí no sólo sitúa a la colonia como una momento de *no* decadencia, sino que abre de manera directa la relación positivista a la inversa: si el orden es progreso

y el progreso genera orden, el caos (su opuesto) entra en un círculo vicioso, a lo que le suma la metáfora de insectos que ignoran lo que pasa a su alrededor (de acuerdo a lo que infiere la periodista) y que son incapaces de ver lo evidente: un país que se encuentra atravesado por una situación inédita (petróleo y diamantes), que sin duda afecta a la sociedad en su conjunto.

Dentro de la construcción que plantea la lógica de estos diarios, es la “naturaleza” (el instinto), la fuerza que guía a los angoleños y a la que responden, en la búsqueda que hacen los diarios por encontrar en el “ambiente” la razón de su pobreza: por eso la ciudad de Luanda es, para *Clarín*, “Un termitero, entre el cólera y los millonarios” (C 17/05/2012, Titular). Y luego insiste:

Así describe el escritor José Agualusa, un hijo de colonos portugueses, la arquitectura de la capital de Angola, carcomida por impactos de mortero. Tras una feroz guerra colonial de 13 años, a la que siguió una guerra civil de otros 30, la historia presente de Angola se explica por esa brutal contienda. Desde 1979, José Eduardo dos Santos es el mandamás de un país donde se mezclan sin pudor la basura y el lujo, el cólera y los millonarios, villas y hoteles de cinco estrellas, mutilados y diamantes, miseria rampante y petróleo.

El enunciador es un escritor, un intelectual, lo cual lo ubica en un lugar de legitimidad para el diario, una “palabra autorizada”, pero también parte del pueblo dominante, los colonizadores. Asimismo, la historia de los individuos y su alta complejidad “es explicada” por el periodista, aquí el recurso mezcla, de expositivo y opinión, señala y evidencia la distancia de algo que les pasó a *ellos*. El Presidente, reconocido por el concierto internacional (sería ingenuo tildarlo de “modelo democrático”), es subestimado como “mandamás”, no sólo en su investidura sino en alguien coherente de mandar a ese pueblo. Esa forma de nombrarlo lo ubica en un lugar de subordinación donde unos Estados tienen la autoridad de imponerse por sobre otros o de jerarquizar distintos niveles.

A partir de allí plantea dicotomías maniqueístas que simplifican la representación al lector: la basura con sus olores, enfermedades y la zona del lujo. En el mismo día otra nota se titula “Cristina está alojada en una zona exclusiva de una ciudad dominada por la pobreza”, construyendo una relación específica entre los artículos.

“Desde el quinto piso de la escuela Don Bosco se aprecia el hormigueo constante de Lixeira, que es eso que indica su nombre (basural)” (C 17/05/2012). Aquí nuevamente la metáfora con el mundo de los insectos se hace presente, en relación explícita con la basura. El autor, desde arriba, como un “antropólogo de baranda”, lejos de la suciedad y el olor, observa. La

Nación tampoco omite la referencia: “*Ver el partido es el fugaz entretenimiento de unos pequeños que se cansaron de saltar entre la basura. Justamente, al barrio lo bautizaron Lixiera, que significa basural en portugués*” (LN 17/05/2012).

Asimismo, *Clarín* retoma la “sorpresa” por los animales que la delegación argentina había llevado, además de la alusión religiosa:

Los únicos que habían llegado al predio ferial eran los ya célebres caballos, vacas, cerdos y ovejas que vinieron en el “Arca de Moreno” y que toleraban más de 30 grados a la sombra de unos pastizales, al cuidado de criollos de bombachas y con un tonel de agua a disposición, todo un lujo en esta ciudad. (C 17/05/2012)

El escenario planteado es de una “naturaleza” desbordante (por oposición a la civilización), se insiste con los animales, el Arca de Noé, el calor en donde el agua (lo más esencial para la supervivencia humana) es inexistente o un bien suntuoso. El *nosotros*, infiere el diario, tuvimos que exportar el agua para que los animales pudieran sobrevivir. ¿Qué tipo de personas viven en un lugar donde el agua es un lujo?

“Por los caminos de Angola (no vale decir calles) corrió sangre durante años, décadas. Casi tres” (C 18/05/2012). En este punto, las categorías occidentales de organización urbana no pueden extrapolarse a la realidad angoleña. Frente a ese escenario, además le suma la sangre, en años tentativos. La certeza aquí no es importante en el contrato con el lector, porque remite a un *ellos*.

6. Vinci o el *ethos* angoleño según los diarios

Lo que se desprende del espíritu y el clima de los diarios, es que el argentino a quien va dirigido el discurso no tiene *ninguna* similitud con Angola. Las descripciones apuntan a poner en escena un escenario de miseria y devastación, que recoge elementos de la realidad, pero las reconfigura para provocar distancia.

Pedro, un moreno de pelo duro que anda por los treinta años, hace sonar en el teclado tres acordes inconfundibles. Una treintena de chicos se apresta para cantar el Himno Nacional Argentino. “—Es gracioso cuando dicen ‘libertachi, libertachi, libertachi’, pero van bien”, cuenta risueña Alejandra, que vino desde Olavarría a misionar por un año. (C 17/05/2012)

Las descripciones fenotípicas están posicionadas para reforzar la “negritud”, con edad incierta, igual que en los años que duró la Guerra Civil: no es importante ser preciso. La triple colonización no es percibida, ya que la misma

misionera que va a imponer una estructura religiosa, le resulta gracioso como cantan un himno extranjero, en un idioma de los colonizadores.

Ese mismo día, se refuerza no sólo la hiperexotización sumando elementos para que el lector se pueda forjar la imagen con los elementos que posee, sin dejar de tener en cuenta que ese mismo día ya lo describió como basural, hormiguero, plagado de bacterias y cólera.⁸ “A los costados, cientos van y vienen cargando en sus cabezas y sus manos cualquier baratija que venden para sobrevivir o un balde que consiguieron llenar con algo de agua a cambio de 10 kwanzas (US\$ 0,10)” (C 17/05/2012) o bien “como en un mercado persa.” (C19/05/2012)

Es también importante, no sólo las distancias que establece la narrativa mediática, sino también las asociaciones: “*Dos Santos se impuso entre las tribus de Angola como Kadafi lo hizo en Libia.*” (C 17/05/2012). “*La Presidenta recibió en su hotel a uno de los integrantes del clan familiar que controla todos los resortes del poder angoleño.*” (C 18/05/2012). Aquí la relación con Kadafi, invita a relacionar con una situación diferente y anacrónica, en donde no corresponde establecer comparaciones. La insistencia de la relación también apunta a considerar África como un “todo”. En el párrafo que sigue, la referencia a la democracia, elige un parámetro unívoco para desde *acá* enseñarles a los dioses que es lo correcto y lo incorrecto, siguiendo el parámetro maniqueísta.

La Nación insiste con la estrategia asociativa con regímenes dictatoriales diferentes, pero que contribuyen a profundizar la distancia:

Cuando escuchan que la única forma de hacer funcionar la democracia es la alternancia, los dioses de los kimbundu, la etnia a la que pertenece José Eduardo Dos Santos, deben reírse a las carcajadas. Su hijo dilecto, el presidente de Angola, ha gobernado ese país durante 33 años y no tiene ninguna intención de partir. A los 70 años y después de la muerte de Muammar Khadafy, Dos Santos no sólo es el decano de los jefes de Estado africanos, sino que, como su ex homólogo libio, está al frente de uno de los países más ricos y más corruptos del continente. En ese triste rubro, organizaciones como Transparencia Internacional ubican invariablemente a Angola entre los diez primeros del planeta. (LN 13/05/2012)

De todas maneras se reafirma: “La Angola de los pies descalzos. La visita de Cristina Kirchner a Angola me produce un “deja vu”. En enero de 1974, el ministro de Bienestar Social, José López Rega,⁹ lideró una comitiva a la Libia de Kadafi.” (C 22/05/12)

Las acepciones al concepto de clan se remontan al origen del Estado, un “proto Estado” que dentro de las definiciones clásicas se encuentra dentro

de la trilogía horda-tribu-clan. Este último, si bien más organizado y más numeroso que la horda en donde aparece ya la autoridad del jefe, que es al mismo tiempo, sacerdote y juez, “Contribuye poderosamente a la formación de esta entidad orgánica el culto totémico, dedicado a un ser mítico, animal, planta u objeto, cuya representación era usada como distintivo del grupo.” (Sánchez Viamonte, 1962: 24)

El armazón occidental desde donde se posiciona el diario, no quiere dejar lugar a equívocos ni dudas, la descripción del lugar, es juzgada por los medios con intérpretes capacitados desde el discurso cientificista: “según Médicos Sin Fronteras, el 5% de los angoleños vive —si es que a eso se puede llamar vida— en estado de desnutrición grave.” (18/05/2012). Un lector comentaba su experiencia en Angola, producto de una misión militar del pasado: “Y en todos esos lugares también se me acercaban chicos. Negrísimo, hermosos, regordetes, de ojos saltones y mirada pícara” (C 27/05/ 2012 Carta de lectores), “El Gobierno va a un país como Angola, con mayor corrupción política, donde abunda la pobreza.” (C 28/05/2012, Carta de lectores)

Al término de la gira, el 24 de mayo de 2012, el periodista Alberto Amato publica un artículo peculiar que titula “Las medias de Angola: del estigma a la crueldad.” El mismo comienza trazando un derrotero histórico:

A mediados del siglo XIX, dos pensadores alemanes elaboraron un sesudo trabajo en el que concluyeron que la gente de raza negra descendía poco menos que en forma directa de los simios. Fue el punto de partida de las leyes raciales que iba a enarbolar Hitler y fue el pensamiento que abrió las puertas para la conquista de África por parte de la Europa “civilizada”, que saqueó el oro y los diamantes de ese continente por espacio de un siglo.

Esta presentación, que intenta ser crítica, es un enmascaramiento y una actualización que le trae al lector, ultrasimplificada, la conexión naturalista, evolutiva, que tilda de “sesudo” el discurso cientificista, amén de mencionar *raza* y *raciales*, concepto ya perimido, aunque lo haga con las comillas, que indicarían un registro irónico. La mención de este derrotero conecta por oposición y lo trae al presente actualizando el discurso racista e instrumentando una “lógica”, un diálogo entre ideas que están presentes. La cita de interlocutores, sin mencionar las fuentes apunta a provocar un impacto:

Un informe de Transparencia Internacional dice que Angola tiene “un gobierno débil y corrupción generalizada en todos los niveles de la sociedad”, incluyendo “la corrupción burocrática y política, la malversación de recursos

públicos, el saqueo sistemático de los bienes del Estado, y un sistema de ‘mecenazgo’ muy arraigado que opera fuera de los canales estatales”. Toda una sutileza para decir coimas. Sólo un ejemplo: mientras Aguinaldo Jaime fue titular de su Banco Central entre 1999 y 2002, desaparecieron 2.400 millones de dólares. Lo dice un informe del Senado de EE.UU. (C18/05/2012)

Tomando la palabra de un interlocutor hegemónico, repite enunciados y generaliza sobre asuntos complejos, condensándolos en una “forma de hacer” angoleña.

En un mismo párrafo el hambre, la enfermedad, la trata de personas, el abuso de niños/as, mujeres y el trabajo forzoso son combinadas y asociadas: el sujeto que lo padece es percibido como un punto en el universo donde confluyen todas estas variables en un texto estancado, en donde el *nosotros* no explica nada más y no necesita argumentar las afirmaciones. Amén de que no importan demasiado las precisiones cuantitativas: este tipo de personas ya se encuentra condenada, para el relato es lo mismo que sean mil o diez mil.

Uno de los peores flagelos que enfrenta el país, al margen del hambre y el HIV (oficialmente, 200 mil personas tienen el virus, pero las estadísticas de salud no son el fuerte de Angola) es la trata de personas. Es fuente y destino para hombres, mujeres y niños víctimas de delitos sexuales. El trabajo forzoso es otro problema. (C 18/05/2012)

Los números son difíciles de obtener, pero se cuentan por miles las personas que son obligadas a trabajar en la agricultura y minas de diamantes. Además, tiene un triste récord de importación: mujeres y niños angoleños están sometidos a la servidumbre doméstica. (C 18/05/2012)

Aquí quien somete es un amo invisible, no hay un modelo que provoque estas condiciones, ni cliente europeo. Las cosas en lugares como Angola, simplemente acontecen.

Al salir de la Legislatura, pudo comprobar cómo actúan los infantes del Ejército de la Presidencia, morochos bravos con uniformes de fajina y fusiles AKM soviéticos que paralizaron la ciudad para que la caravana de funcionarios argentinos atravesara el atasco perenne de las calles de Luanda. (C 19/05/2012)

En este caso, lo fisonómico, se relaciona con el comunismo y la “caravana” de funcionarios penetra en la hiperexoticidad que en este caso Clarín quiere ilustrar. El problema de tránsito es una marca identificatoria con el lector argentino que reconoce ese caos, que *allá* es constante.

Este punto es importante, por la noción de “ambiente” y cómo es a menudo utilizado para transformar a las personas, con la que el pensamiento conservador spenceriano y sus derivados ha nutrido nuestro corpus ideológico: es el calor, el contexto y la pelea política en donde *Clarín* manifiesta la entrada de la Presidenta a una cena de camaradería: “Eufórica, como en un mercado persa”.

Página/12 por otro lado, encaró el viaje a Angola desde un lugar totalmente diferente: desde un enfoque internacional, relacionado con Malvinas y el apoyo que este puede proporcionar en organismos internacionales. Este planteo político hace énfasis en lo que este país podía otorgar en la relación sur-sur, desde el punto de vista económico, con los titulares de la PyMes contentos por la oportunidad, así como también a nivel macro, por las posibilidades de conseguir hidrocarburos, principal exportación, así como múltiples temas políticos que los otros medios no revelaron. No deja de mencionar las gravísimas diferencias sociales ni “La pujanza de un país que crece en convivencia con la precariedad extrema. Autos último modelo sobre calles atestadas de gente que vende cualquier cosa para sobrevivir. El contraste es brutal” (P/12 18/05/2012). Las notas corrieron a cargo de Horacio Verbitsky y Nora Veiras, afines al gobierno.

El diario *Perfil*, si bien menciona el “Arca de Moreno”, metáfora utilizada por todos los medios, no hace énfasis en aspectos negativos, denominando a Angola como “territorio africano” o “país africano” o bien “Angola es un país muy importante en África”, y publica declaraciones del embajador. Llega a lo más cercano a un enfoque suficientemente “objetivo”, que resalta frente a la batalla planteada por los otros medios, pero es notorio como sale de este juego en éste.

7. Conclusiones

La posibilidad de comercializar con un Estado africano fue ridiculizada por *La Nación* y *Clarín* a partir de distintos argumentos. Los angoleños son narrados en un doble registro: por un lado los que pueden llegar a la crueldad extrema violando todos los derechos humanos con suma facilidad y por el otro el discurso gira en torno a una composición casi orgánica de madurez relativa, de infantilidad. No hay matices en la descripción de estos dos tipos ideales con las que son adjetivados.

El segundo grupo puede vivir en la basura, como saltimbanquis, indiferentes a las enfermedades y en cualquier momento ser sometidos, sumisamente sin que medie en el decurso, un pensamiento racional. A esa situación van a caer de una manera refleja, tantas veces como el estímulo aparezca, como zombies.

Con respecto a los dirigentes, *La Nación* y *Clarín* se preguntan el porqué negociar con un dictador, o el porqué hacerlo con un país que se encuentra en una situación de pobreza, aunque con reservas de petróleo.

Con la decisión ya tomada y encabezada por la Presidente, el lugar desde donde se posicionan es la “voz racional del paradigma occidental”. El viaje en sí se encuentra cargado de símbolos religiosos y narrativas de colonización que los diarios *La Nación* y *Clarín* efectúan de manera constante y sin cuidado, desvinculándolo completamente del patrón mundial capitalista, como sistema de explotación y dominación en todos los niveles de la vida del territorio colonizado, contribuyendo al extrañamiento y la hiperexotización con respecto a una sociedad subalterna y profundizando las posibilidades de acercamiento.

Resulta evidente el diálogo positivo y amable que *La Nación* y *Clarín* poseen con el modelo capitalista, que es válido en su lógica. Lo que es negativo es el enmascaramiento y el recurso de superioridad racial con léxico científicista, con un alto valor manipulador, que utilizan como plataforma para narrar las relaciones exteriores en función de sus intereses. Estos diarios argentinos se permiten este tipo de representaciones discriminatorias porque “saben” que los esquemas de percepción de gran parte de sus lectores lo va a aceptar sin considerarlo ofensivo y con naturalidad autocomplaciente ya que disfrutan del producto de la subalternidad de un *otro*. En este caso les tocó a los angoleños, mañana a los peruanos, pasado a los chinos.

Notas

- 1 En este escenario, ya se había desplegado la idea de raza, como organizador de la división de trabajo, así como el mito de la perspectiva eurocéntrica y dual (no europeo-europeo/primitivo-civilizado/tradicional-moderno), allí la organización planteaba una nueva identidad racial en donde zulúes, bantúes, congos, etc. eran llamados “negros”, creando una nueva identidad geocultural. También incorporan la dualidad cuerpo-no cuerpo en donde todos los grupos que no eran europeos se encontraban más cercanos a la “naturaleza” o “dentro” de la misma. (Quijano, 2000:225)
- 2 La Ciudad de Buenos Aires, se encuentra gobernada por un signo político contrario al Gobierno Nacional, de ideología neoliberal.
- 3 Existe “un renovado interés por África en la política exterior de los Estados Unidos (...) Rusia, China y los estados petroleros del Medio Oriente, el incremento de su presencia e influjo político en África con el objetivo a largo plazo de establecer nuevos espacios geopolíticos y económicos en esa área del sistema internacional”. (Rodríguez Hernández, 2006)
- 4 Bayart se opone dos falacias que por lo general se atribuyen en los estudios:

que África está marginada del sistema económico mundial y que el continente está sujeto a una decadencia política que está afectando a los fundamentos del Estado (García Ascanio, 2010). Para este autor, los Estados han desplegado lo que él llama "estrategias de extraversión" en donde las relaciones con el exterior han sido y siguen siendo uno de los principales recursos de los africanos en el proceso de centralización y acumulación económica. Es decir, es la "asimilación política de élites" o fusión de grupos sociales potencialmente competitivos para formar una clase centrada en el control del Estado, en donde la pugna entre facciones para conservarse o conquistar el poder traza una continuidad con las relaciones pre-coloniales. Una suerte de luchas entre linajes, pero reconvertidos. Asimismo los grupos subalternos se desplazan y tratan de escapar al control del Estado cuando les parece adecuado o se acercan cuando así también lo consideran. (Campos Serrano, 2002)

- 5 En lo sucesivo se abrevia C para el diario *Clarín*, LN para *La Nación*, P para *Perfil* y P12, para *Página12*.
- 6 Las negritas son de *Clarín*, así como las comillas, corresponden al diario.
- 7 "El africano se reflejaba en la mente del europeo común como un pagano y, en el peor de los casos, como un ser fantástico que vivía inmerso en un mundo demoníaco. Los relatos de viajeros de los siglos XVI y XVII no hicieron más que afirmar el exotismo de esas tierras lejanas donde vivían hombres y mujeres con otro color de piel, sin gobierno y sin religión (...) esta mezcla de filosofía, crónicas y teología contribuyó a la confirmación de una imagen del negro que se convirtió en justificativa de su comercio. Que acentuándose el lado bárbaro y pagano de los negros se posibilitó que la esclavitud fuese tomada como una forma de redención. La inferioridad del africano se presentó natural para el blanco, el cual teniendo internalizada la filosofía aristotélico-tomista aceptaba la existencia de una jerarquización natural de acuerdo al grado de perfección alcanzado. La esclavitud, así vista, se constituía en el fin natural de algunas gentes". (Crespi, 2002:2)
- 8 El cólera fue en la década del noventa frecuentemente asociado a la migración limítrofe con altísima repercusión mediática.
- 9 Apodado "El Brujo", fue un ser nefasto, creador de la "Triple A" (Alianza Anticomunista Argentina), que perseguía y amenazaba a quienes eran sospechadas de pertenecer a la izquierda.

Bibliografía

- Bayart, J.F. (2000). Africa in the World: a History of Extraversion, *African Affairs*, 99.
- Campos Serrano, A. (2002). Política al sur del Sahara: una historia "como las demás". *Revista de libros de la Fundación Caja Madrid*. N°61, enero.
- Castiglione, C. (2011). *La gota que horada la piedra. Los migrantes en la prensa escrita argentina (1999-2007)*. Saarbrücken: Editorial Académica Española.

- Crespi, L. (2002). Cristianismo y esclavitud. Discusiones sobre la evangelización de los esclavos en Hispanoamérica. *Pontificia Universidad Javeriana*. Vol.7 N° 15, noviembre de 2003. p. 133-143.
- El-Madkouri, M. (2011). *La imagen del otro en la prensa*. Madrid: Instituto Egipcio De Estudios Islámicos.
- Foucault, M. (1976). *Genealogía del racismo*. Buenos Aires, Caronte Ensayos.
- Frigerio, A. (2008). De la “desaparición” de los negros a la “reaparición” de los afrodescendientes: comprendiendo las políticas de las identidades negras, las clasificaciones raciales y de su estudio en Argentina. En: *Los estudios afroamericanos y africanos en América Latina: herencia, presencia y visiones del otro*. Córdoba: Centro de Estudios Avanzados, Programa de Estudios Africanos, CLACSO.
- García Ascanio, P. (2010). *Guinea Ecuatorial: de colonia a sultanato*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Lladó Arburúa, J. (2005). La energía en China. Madrid, *Cuadernos de Energía*.
- Mbembé, A. (2011). *Necropolítica*. España: Melusina.
- Obarrio, J. Diálogos (2013, 25 de marzo). África es un gran laboratorio. *Página/12*.
- Palma, H. (2004). *Metáforas en la evolución de las ciencias*. Buenos Aires: Baudino.
- Quijano, A. (2000). *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. Lima: CIES.
- Rodríguez Hernández, L. (2006). Poder y hegemonismo de Estados Unidos en el África Subsahariana. En *Boletín Electrónico ISRI, no. 13*. Cuba. Enero-marzo.
- Sánchez Viamonte, C. (1962). *Las instituciones políticas en la historia universal*. Buenos Aires: Bibliográfica Omeba.
- Vattimo, G. (2013, 11 de enero). Los desafíos de la izquierda. *Revista N° Diario Clarín*.